

**«BREVE E INCOMPLETA HISTORIA DEL ANTIGUO LAGO
DE LA CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA»
CONSTANTINO CRIADO HERNÁNDEZ**

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA, CONCEJALÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO ARTÍSTICO DEL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA, 2002, 249 PÁGS.

La obra que aquí se presenta mediante esta reseña bibliográfica es, a mi juicio, una investigación muy ansiada y esperada, no solamente por el colectivo de geógrafos directamente vinculado con la noble ciudad de San Cristóbal de La Laguna, sino también por la población lagunera en su totalidad. Son muchos los casos de urbes cuyas denominaciones hacen referencia directa a elementos naturales existentes en el entorno y que condicionaron la fundación de las mismas. La ciudad de «Los Adelantados» es uno de los ejemplos más significativos de Canarias, aunque en su nombre intervienen dos tipos de elementos de diferente índole: un elemento cultural y de gran arraigo religioso, como es el patrón de la ciudad, San Cristóbal, y un elemento natural, un pequeño lago o laguna, que constituye el eje principal de la obra.

El curioso e interesante formato del libro lo transforman en un rasgo diferenciador del mismo. La portada llama directamente la atención del lector; elaborada por don Daniel González Calvo, representa la extensión de la laguna sobre una tarjeta postal de principios del siglo XX de autor no identificado. Además, la existencia en el interior del libro de diversos planos antiguos sobre la ciudad y de algunos sectores específicos de la misma, enriquecen el desarrollo textual y aclaran y complementan diversos planteamientos. La estructura de la obra se compone de ocho capítulos que abordan la evolución de la laguna, desde su origen hasta su desaparición.

Dado que numerosos habitantes de la ciudad retienen en su memoria la existencia antaño de un humedal situado en las afueras del núcleo urbano, el autor de la obra plantea inicialmente la necesidad de conocer los rasgos geográficos del mismo, desde su ubicación exacta, superficie y profundidad, hasta su funcionamiento hidrológico, su utilización hídrica y el momento temporal en el que desapareció definitivamente, además de las causas de este acontecimiento.

En el año 1588, el ingeniero militar Leonardo Torriani elaboró un plano donde representó la ubicación y extensión del casco histórico lagunero así como la laguna que le dio nombre. En la actualidad, don Constantino Criado, a través del tratamiento informático de la información topográfica contenida en un plano a escala 1:2.000 de la ciudad, elabora una representación cartográfica donde se puede observar el lago dibujado por Torriani y el área deprimida existente en la actualidad. Las isohipsas presentan una equidistancia de 0,5 metros, situándose además los cauces, el viario y algunas edificaciones religiosas, como iglesias y conventos, con el fin de facilitar al lector su localización.

No existen dudas en cuanto a la existencia del humedal en la periferia del casco histórico, pues el carácter endorreico del llano de Agüere propiciaba tal circunstancia, además de la evolución geomorfológica de este ámbito condicionada por la proximidad del macizo antiguo de Anaga. Respecto a la superficie de la laguna, se debe tener en

cuenta que no presentaría un valor homogéneo a lo largo del año, pues su extensión estaría marcada por el desarrollo de las estaciones, fundamentalmente por las lluvias invernales y el estiaje estival. Según los datos calculados por el autor, el perímetro máximo sería de 625 metros, la superficie de 3,1 hectáreas y la profundidad de 0,80 metros.

Posteriormente se lleva a cabo una evolución histórica de las distintas descripciones que numerosos autores y personajes emblemáticos de la ciudad han hecho de la laguna y de su entorno —en algunos casos con bastante detalle—, redactadas fundamentalmente durante los siglos XVII y XVIII. Empero, la información que se posee del estado del humedal a finales del siglo XV es muy parca. La totalidad de esta documentación histórica permite conocer, de forma aproximada, las características que presentaría el paisaje de la vega lagunera durante el proceso de conquista de Tenerife.

En el siglo XVI ya eran notorios los efectos de la deforestación del entorno del pequeño lago, debida a diversas causas: el pastoreo, la recolección de materia prima para la producción energética y para fabricar materiales de construcción, y el cultivo de amplias franjas de terreno. Una de las consecuencias ambientales más directas de esta situación fue el incremento de los procesos de erosión edáfica y la disminución de la profundidad del humedal debido al aporte continuo de sedimentos. La calidad de las aguas se redujo por la utilización de la laguna como una gran área para abrevadero del ganado y también como lavadero.

La documentación que hace referencia al humedal y al ámbito circundante vuelve a ser reducida en el siglo XVII. El proceso de colmatación del lago continuaba, además de la consolidación del uso agrícola y pecuario del mismo y de su entorno.

La desaparición de la laguna se produjo en el siglo XVIII, aunque los diferentes relatos históricos confirman que aún existía durante la segunda mitad del mismo. Además, los recursos forestales y avifaunísticos continuarían siendo importantes. El período más probable en el que se produjo la desaparición del lago como tal sería entre 1770 y 1780, aunque las lluvias invernales permitirían la formación de acumulaciones hídricas, aunque ya de carácter intermitentes en el tiempo y discontinuas espacialmente. Las principales razones de la desaparición del lago radican en el aterramiento de su cuenca hidrológica y posiblemente también a las intervenciones llevadas a cabo en relación con su desagüe.

Una obra de ingeniería realizada en el año 1837 —siglo XIX— «impuso» el final de la «vida» de la laguna, aunque no impidió que se produjeran, con el transcurso del tiempo, algunas inundaciones. Esta intervención técnica consistió en la apertura de un canal de desagüe en el ámbito más deprimido del antiguo lago que evacuara las aguas hacia el principal colector de este ámbito, el barranco de la Carnicería, denominado barranco de Gonzaliánez o de Jardina aguas arriba y barranco de Santos en el término municipal de Santa Cruz de Tenerife.

El análisis de la evolución de la laguna y de su paisaje natural constituye una investigación gestada en el seno de la Geografía Histórica, desarrollada mediante un enfoque científico pero destinada, no sólo a los especialistas del territorio, sino principalmente a los ciudadanos laguneros que verán en esta obra «una ventana hacia su pasado más primigenio».

JOSÉ IVÁN BOLAÑOS GONZÁLEZ